

SISTEMA DE PARTIDOS Y PARLAMENTO EN GRAN BRETAÑA: 1994

Por GEOFFREY K. ROBERTS

SUMARIO

- I. LA POPULARIDAD DE LOS PARTIDOS.—II. LOS PARTIDOS POLÍTICOS: 1. *Los conservadores*.
2. *El Partido Laborista*. 3. *Los liberal-demócratas*.—III. EL CALENDARIO POLÍTICO.—
IV. PROCEDIMIENTO PARLAMENTARIO.—V. CONCLUSIÓN.

I. LA POPULARIDAD DE LOS PARTIDOS

A comienzos de 1994, el Partido Conservador y el Gobierno, liderados por John Major como primer ministro, atravesaron una gran impopularidad. En enero, las encuestas de opinión mostraban que el Partido Laborista era un 20 por 100 más popular que los conservadores, que el Partido Laborista incrementaba su popularidad entre los votantes de clase media y que los electores se mostraban muy insatisfechos con el propio señor Major (1). El apoyo para los Partidos Laborista y Conservador seguía aproximadamente en esos niveles a lo largo de la primera parte del año, pero la brecha se acentuó en el verano: en mayo, una encuesta de opinión Gallup incluso situó a los conservadores en un tercer lugar, ¡por detrás de los liberal-demócratas! En junio, los laboristas obtenían un 28 por 100 de ventaja sobre los conservadores en las encuestas de opinión, un liderazgo que mantenía ese nivel en octubre (2). A fi-

(1) Encuesta Gallup: laboristas, 46,5 por 100; conservadores, 25,5 por 100; liberal-demócratas, 20,5 por 100 (*Daily Telegraph*, 14 de enero de 1994). Encuesta MORI: laboristas, 48 por 100; conservadores, 28 por 100; liberal-demócratas, 20 por 100 (*The Times*, 28 de enero de 1994). La misma encuesta MORI obtenía los siguientes resultados para los líderes de los partidos: señor Major, 21 satisfechos, 71 descontentos; señor Smith (líder laborista), 37 satisfechos, 37 descontentos; señor Ashdown (líder liberal-demócrata), 42 satisfechos, 31 descontentos.

(2) Sondeos de opinión MORI: junio: laboristas, 52 por 100; conservadores, 24 por 100; liberal-demócratas, 20 por 100 (*The Times*, 24 de junio de 1994); octubre: laboristas, 57 por 100; conservadores, 25

nales de año, los conservadores tenían su nivel más bajo de apoyo en los sondeos y sólo un 8 por 100 de los encuestados estaba satisfecho con la actuación del Gobierno (verdaderamente, sólo un 29 por 100 de los simpatizantes conservadores estaban satisfechos) (3). Un informe que preguntaba cuestiones acerca de las cualidades de los partidos mostraba que un mayor número de los encuestados seleccionaba a los laboristas por tener «el mejor liderazgo» (44 por 100) que a los conservadores (21 por 100), el 42 por 100 pensaba que los laboristas tenían «la mejor política» (el 18 por 100 lo pensaba de los conservadores) y el 38 por 100 pensaba que los laboristas era el «partido más unido» (comparado al 12 por 100 de quienes lo pensaban de los conservadores). En 1991, unos pocos meses antes de las elecciones generales de junio de 1992, los conservadores habían aventajado a los laboristas en estos tres indicadores (4). En octubre, había un 39 por 100 más de encuestados *descontentos* que satisfechos con el señor Major. Aquellos que estaban *satisfechos* con el señor Blair, el nuevo líder del Partido Laborista, sobrepasaban a los *descontentos* en un 27 por 100 (5).

Las encuestas de opinión eran sólo un test de popularidad partidista entre elecciones generales, igual de significativas resultaban las elecciones parciales, las elecciones locales y (en 1994) las elecciones para el Parlamento Europeo. Sin embargo, las encuestas de opinión pueden ser tomadas como guías de resultados probables en unas elecciones generales sólo con mucha cautela [¡especialmente después del «fracaso» de las instituciones de sondeo para predecir los resultados de las elecciones de 1992 en absoluto aproximados! (6)]. Por otra parte, los resultados de las elecciones de «segundo orden» podían servir también de guía poco fidedigna para unas elecciones generales. En las elecciones parciales, los electores a menudo se sienten capaces de dar un voto de «protesta» a un partido de oposición, pero vuelven a votar al Gobierno en las siguientes elecciones generales. Las elecciones al Parlamento Europeo, que no afectaban a la elección de un Gobierno, ni siquiera a la elección de legisladores «responsables» que pudieran controlar un Gobierno de ningún tipo, podían también alentar el voto de «protesta». Las elecciones locales podían ganarse o perderse tanto a causa de asuntos y condiciones locales como de la popularidad o impopularidad nacional de un partido. Y en tales elecciones, el cambio es sólo alrededor de la mitad del cambio en unas elecciones generales, lo que también evita que esas elecciones sean guías cuidadosas de comportamiento electoral en unas elec-

por 100; liberal-demócratas, 14 por 100 (*The Times*, 28 de octubre de 1994). Un sondeo en *The Economist* (1 de octubre de 1994, pág. 35) daba a los laboristas alrededor de un 52 por 100, conservadores, 25 por 100; liberal-demócratas, 18 por 100.

(3) Sondeo MORI: laboristas, 61 por 100; conservadores, 22 por 100; liberal-demócratas, 13 por 100. MORI también calcula ajustados porcentajes para tener en cuenta las preferencias probables de aquellos que no elegían un partido (los «no saben»), que daban laboristas, 57 por 100; conservadores, 26 por 100, y liberal-demócratas, 13 por 100 (*The Times*, 22 de diciembre de 1994).

(4) Encuesta MORI en *The Times*, 25 de noviembre de 1994.

(5) Encuesta MORI en *The Times*, 28 de octubre de 1994.

(6) Véase GEOFFREY K. ROBERTS: «Sistema de partidos y Parlamento en Gran Bretaña», en *Revista de Estudios Políticos*, núm. 82 (octubre-diciembre 1993), pág. 259.

ciones generales. Sin embargo, indican tendencias, y en 1994 estaban todas uniformemente en contra del Gobierno Conservador.

A lo largo del año se produjeron siete elecciones parciales. Cinco fueron en constituciones de feudo laborista, en las que éstos se mantuvieron con facilidad (excepto en un escaño en Escocia, donde el Partido Nacionalista Escocés incrementó su porcentaje de votos, y el Partido Laborista sólo obtuvo su escaño por 1.600 votos, en comparación con la mayoría laborista de 16.000 en las elecciones generales de 1992). Los otros dos fueron escaños conservadores. En Eastleigh, en junio, los conservadores no sólo perdieron el escaño (una mayoría de 17.000 se convirtió en una mayoría liberal-demócrata de 9.000), sino que fueron terceros, por detrás de liberal-demócratas y laboristas. En diciembre, los conservadores perdieron Dudley West a favor de los laboristas, donde un casi sin precedentes «salto» del 29 por 100 para los laboristas redujo el porcentaje conservador de voto de un 48,8 por 100 en 1992 a sólo un porcentaje del 18,7 por 100 en 1994 (los laboristas incrementaron su porcentaje de un 40,7 por 100 a un 68,8 por 100).

En mayo, en las elecciones locales, los conservadores perdieron 429 escaños (neto), los laboristas ganaron 88 escaños adicionales y los liberal-demócratas 388 más. Los laboristas obtuvieron un 42 por 100 de los votos, los conservadores un 27 por 100 y los liberal-demócratas un 23 por 100. En los gobiernos locales de las áreas urbanas de Inglaterra, los conservadores eran ahora el tercer partido, y en Escocia —donde el SNP seguía al Laborista— eran ahora el cuarto partido (7).

Las elecciones al Parlamento Europeo repitieron este patrón de voto. Los laboristas obtuvieron 62 escaños (ganaron 13) y recibieron el 42,7 por 100 de los votos; los conservadores tuvieron 18 escaños (perdiendo 16), con un 26,9 por 100, y los liberal-demócratas ganaron dos escaños (frente a ningún escaño anterior). El SNP obtuvo dos escaños (ganó un escaño), con un 3,1 por 100. Tres escaños se situaron, como de costumbre, en Irlanda del Norte debido al voto único transferible (STV) del sistema electoral. Los liberal-demócratas estuvieron molestos con los resultados en la circunscripción de Devon y East Plymouth, que fue ganada por los conservadores por una diferencia de sólo 700 votos. Un excéntrico candidato de un «partido inventado»: los «liberal-demócratas», obtuvo cerca de 10.000 votos, que los liberal-demócratas sostenían efectuados por error, pues los electores hubieran querido votar a los liberal-demócratas. Llevaron el caso a la Corte Suprema, pero no lograron obtener la nulidad del resultado (8). Los conservadores perdieron votos en las elecciones europeas, especialmente en el sur de Inglaterra, y resultaron beneficiados tanto laboristas como liberal-demócratas, dependiendo de qué partido fuera más fácil que derrotara al candidato conservador. Los liberal-demócratas alcanzaron un 5 por 100 y obtuvieron cinco escaños, pero la falta de sistema proporcional en Gran Bretaña todavía les penalizaba (9).

(7) *The Times*, 7 de mayo de 1994; *The Economist*, 14 de mayo de 1994, págs. 37-38.

(8) *The Times*, 14 de junio y 12 de noviembre de 1994.

(9) *The Economist*, 18 de junio de 1994, págs. 35, 40.

II. LOS PARTIDOS POLITICOS

1. *Los conservadores*

El Partido Conservador se vio perturbado por cuatro series de problemas en 1994: la unidad del partido, esencialmente con respecto a la política sobre la Unión Europea, el liderazgo del partido, la situación financiera del partido y los escándalos que afectaron a parlamentarios y ministros.

La progresión de la Unión Europea hacia la unión política y la moneda única provocaba una considerable oposición dentro del Partido Conservador en la Cámara de los Comunes. En febrero, los conservadores opositores a un mayor desarrollo «centralizador» publicaron un manifiesto: «Una Europa conservadora: 1994 y más allá», solicitando un rechazo permanente de la idea de la unión monetaria y oposición del Gobierno británico a la unión política. El programa del partido para las elecciones al Parlamento Europeo provocó, asimismo, conflictivos puntos de vista dentro del partido y en mayo se revisarían debido a las notables diferencias sobre Europa entre los conservadores y el resto de los partidos (10). En marzo, el fracaso del señor Major para obtener garantías acerca de la retención del poder del veto minoritario en el Consejo de Ministros tras su ampliación en 1995, y en junio, su relativo éxito para bloquear la nominación del señor Dehaene como presidente de la nueva comisión mostraba la debilidad de la posición del Gobierno en la Unión Europea (11). El desacuerdo existía incluso en el gabinete; en junio, el canciller del Tesoro (señor Clarke) pronunció en Bonn un discurso pro europeo para oponerse a las más escépticas perspectivas de su colega de Gobierno, señor Portillo, por ejemplo, y después proclamar que la moneda única europea era inevitable (12). Un cierto número de importantes votos conservadores de la Cámara de los Comunes resultaron opuestos al Gobierno (y algunos incluso fueron expulsados del partido como consecuencia de ello; véase *infra*) o el primer ministro tuvo que hacer de aquellos votos cuestiones de confianza para poder ganar (13). Una editorial de *The Times* decía: «Los desacuerdos acerca del papel de Gran Bretaña en Europa pueden conducir a la división entre los conservadores, separándolos del Gobierno y llevándolos a la barbarie por largo tiempo» (14), y a finales de año, el señor Major, en un programa de radio (una táctica para reunir a un partido dividido), enfatizó especialmente la lucha contra las tendencias centralizadoras en Europa.

La exigua y menguante minoría que el Gobierno tenía en la Cámara de los Co-

(10) *The Times*, 3 de febrero, 11 de marzo y 29 de abril de 1994. Véase también PETER RIDDELL: «Europe still splits the Tory Party», en *The Times*, 1 de marzo de 1994.

(11) PETER RIDDELL: «Impaled on the Horns of the Euro-dilemma», en *The Times*, 20 de marzo de 1994; *The Times*, 28 de junio de 1994.

(12) *The Times*, 30 de junio y 4 de julio de 1994.

(13) MICHAEL JONES: «The Disease of Dissent», en *Sunday Times*, 11 de diciembre de 1994.

(14) «The heat is on», en *The Times*, 1 de mayo de 1994.

munes hacía esencial un partido unido si el Gobierno quería convertir su programa en ley. Pero esa exigua minoría dio a los conservadores disidentes un poder de «chantaje» y en varias ocasiones (tales como el abandono de la privatización del correo y la segunda etapa de imposición sobre el fuel del Impuesto sobre el Valor Añadido) incluso concesiones del Gobierno que no podían satisfacer a esos disidentes y se abandonaron importantes políticas gubernativas.

Por añadidura, los problemas de unidad del partido se vinculaban a la debilidad del liderazgo del señor Major. El declive en el apoyo en los sondeos de opinión y los desastres electorales de las elecciones parciales, las locales y europeas hicieron menos firme la posición del señor Major. Hubo sugerencias de que podría haber un desafío en su liderazgo en una elección de 1993, y tales sugerencias subsistieron a lo largo de 1994. Estas dudas acerca del señor Major se expresaron en los medios de comunicación. En enero, en un artículo se afirmaba: «Si el señor Major puede salvar a los *tories*, debe él mismo probar que es un líder decisivo. Si fracasa, los *tories* pueden empezar a preguntarse algunas cuestiones básicas sobre su primer ministro... El tiempo corre para el señor Major» (15). Unas semanas después, la misma publicación proclamaba: «Una pregunta para los parlamentarios conservadores: ¿podría ser reemplazado el señor Major?» (16). Se especulaba acerca de quién podría reemplazar al señor Major como primer ministro. En enero, el señor Clarke (canciller del Tesoro) era el claro favorito, y se dudaba seriamente de si el señor Major permanecería aún en el cargo para las siguientes elecciones generales (17). En marzo, el señor Portillo (el favorito del ala derecha del partido), el señor Heseltine (apoyado por el ala izquierda de los conservadores y cuyo desafío al liderazgo había forzado la dimisión de la señora Thatcher en 1990) y el ministro de Asuntos Exteriores, señor Hurd (como un candidato de compromiso) todos ellos se sugerían como posibles sucesores del señor Major (18). Sin embargo, el señor Major enfatizaba repetidamente que podría permanecer como líder del partido y que podría ser juzgado sobre un programa de cinco años basado en su mandato desde las elecciones generales de 1992: «No puede juzgarse una casa sólo a partir de los cimientos», dijo (19). En noviembre, al surgir el tema del cambio de liderazgo, hubo un apoyo insuficiente para

(15) «Going Down», en *Sunday Times*, 9 de enero de 1994.

(16) ANDREW GRICE: «Inside Politics», en *Sunday Times*, 10 de abril de 1994.

(17) MICHAEL JONES: «Heirs Unapparent», en *Sunday Times*, 30 de enero de 1994.

(18) «Heading for Heseltine?», en *Sunday Times*, 20 de marzo de 1994; ANDREW GRICE y MICHAEL PRESCOTT: «Oul... for the Court», en *Sunday Times*, 8 de mayo de 1994. Un sondeo mostraba que entre el electorado el señor Heseltine (27 por 100) era más popular como líder potencial del partido que el señor Major (22 por 100); pero entre los encuestados que apoyaban al Partido Conservador, el señor Major (41 por 100) era un líder más popular que el señor Heseltine (26 por 100): *Sunday Times*, 15 de mayo de 1994. Entre los parlamentarios conservadores y entre los presidentes de las asociaciones locales, el señor Major tenía aún un fuerte respaldo: *Sunday Times*, 8 de mayo de 1994. En diciembre, el 87 por 100 de los presidentes de las asociaciones locales del partido apoyaban en un informe que el señor Major liderara el partido hasta las siguientes elecciones generales: *Sunday Times*, 11 de diciembre de 1994.

(19) *The Times*, 14 de mayo y 14 de junio de 1994.

celebrar una elección, de modo que ésta no tuvo lugar. Quizá la falta de un claro candidato alternativo que pudiera mantener al partido unido mejor que el señor Major fue la razón principal para que el señor Major mantuviera su posición (20).

Para tener una oportunidad de ganar las siguientes elecciones el Partido Conservador tenía que mejorar su organización. Durante una serie de cambios en el mes de julio, el señor Major apuntó a un nuevo presidente del partido. Escogió al señor Hanley (que es el hijo de una famosa estrella cinematográfica británica de los años cuarenta: Jimmy Hanley). El señor Hanley comenzó a reorganizar el partido. En un discurso en el congreso anual del partido alentó a los conservadores a competir la disciplina y unidad del Partido Laborista, y en octubre anunció que el partido financiaría 80 agentes extras (directores de las asociaciones locales del partido) para circunscripciones «marginales» y que tendría lugar una campaña para aumentar los afiliados (21). El Partido Conservador permanecía en una precaria situación económica. Aunque contaba con un superávit de dos millones de libras esterlinas en 1993-1994, su deuda acumulada seguía alta (cerca de 17 millones). El declive en la afiliación había disminuido los ingresos. Las contribuciones de los afiliados suponían en la actualidad el 5 por 100 de los ingresos de la organización central del partido (frente al cerca de 20 por 100 en las décadas de los sesenta y los setenta) (22). Mucho más importante fue la decisión de algunas empresas de abandonar o de reducir sus donaciones al partido (23). La afiliación al partido no sólo había descendido fuertemente (las estimaciones la ponían en cerca de 500.000: el 50 por 100 del nivel durante el liderazgo de la señora Thatcher). También estaba envejeciendo: el promedio de edad era de sesenta y dos, la mitad tenía por encima de los sesenta y cinco y sólo un 5 por 100 por debajo de los treinta y cinco. También había probablemente menos dispuestos a desempeñar un papel activo dentro del partido que en años pasados (24).

El otro problema al que se enfrentó el Partido Conservador fue la serie de escándalos revelados a lo largo del año. Algunos de ellos concernían a la conducta personal de parlamentarios (e incluso de ministros), tales como la admisión de adulterio por parte del señor Yeo y su dimisión como ministro en enero. Otras fueron cuestiones de desacuerdo político o incluso de falta de comportamiento ético político. En enero se produjo un escándalo a causa de las ayudas para la adquisición de viviendas por parte de la alcaldía de Westminster, controlada por los conservadores. Un in-

(20) Conforme a las reglas del partido, sólo podía haber un desafío una vez al año, al comenzar un nuevo período de sesiones parlamentario, usualmente en noviembre. Un desafío podía producirse solamente si lo solicitaban al menos 34 parlamentarios conservadores, escribiendo al director de negocios del grupo parlamentario (el «Chief Whip»).

(21) *The Times*, 21 de julio, 8 y 15 de octubre de 1994. El presidente del partido es, en efecto, el secretario general del Partido Conservador, y es nombrado por el líder sin elección alguna.

(22) MICHAEL PINTO-DUCHINSKY: *The Times*, 1 de octubre de 1994.

(23) *The Times*, 6 de abril y 2 de diciembre de 1994; *Sunday Times*, 18 de septiembre de 1994.

(24) *Sunday Times*, 18 de septiembre de 1994.

forme de la Comisión de Asuntos Exteriores de la Cámara de los Comunes criticó las decisiones del Gobierno de vincular la ayuda al desarrollo para Malasia para la construcción de Pergau Dam a la petición de armas británicas por parte de ese país (una falta de ética del acuerdo de «comercio para la ayuda», que en noviembre fue considerada ilegal por el Tribunal Supremo al estar prohibida por la Ley de 1980 de Desarrollo y Cooperación Exteriores). En octubre dimitieron dos ministros a causa de un delito fiscal. Unos parlamentarios conservadores se vieron envueltos en un escándalo al aceptar sobornos por hacer preguntas parlamentarias (véase *infra*, procedimiento) (25). Estos asuntos podía resumirse en una palabra: «hastío», y dañaban la imagen del partido. Por añadidura, los partidos de la oposición podían criticar al Gobierno por romper sus promesas electorales de no subir los impuestos. La imposición alcanzó el 35,5 por 100 de los ingresos nacionales e iba aumentar —a causa de la política conservadora— al 38,5 por 100 para 1998 (26). Estas eran las principales razones de que los conservadores estuvieran perdiendo apoyo entre aquellos que hicieron posible sus anteriores victorias: las «clases medias». Fracasadas las reformas en educación y sanidad, junto con el aumento de los impuestos, crecientes tasas de interés (aumentando el coste del pago de hipotecas para pagar casas), el factor «asco» y la incertidumbre del liderazgo habían costado a los conservadores gran parte del apoyo de los votantes de las clases medias (27).

2. El Partido Laborista

El Partido Laborista también experimentó durante 1994 un año lleno de acontecimientos, pero éstos provocaron un optimismo creciente más en lugar de la desesperación y la duda que asaltaron a los conservadores.

Las cautas tácticas de John Smith, el líder laborista, a comienzos de 1994 provocaron que el ala más reformista del partido presionara en favor de una estrategia más rotunda. Siguiendo los éxitos del señor Smith en 1993 en restringir la influencia sindical en el partido (28), algunos de sus colegas no deseaban que abandonará la cláusula 4 de los Estatutos del Partido (que alentaban al partido a ser propietario de industrias) como algo fuera de lugar y ya inservible símbolo de los instrumentos del partido. Para el ala izquierdista del partido, sin embargo, la cláusula 4 seguía siendo un poderoso símbolo. El señor Kinnock, el anterior líder, se mostró partidario de su abandono, pero el señor Smith defendió su mantenimiento (29).

La súbita muerte de John Smith en mayo produjo un período de «alto el fuego»

(25) *The Times*, 6 de abril y 2 de diciembre de 1994; *Sunday Times*, 18 de septiembre de 1994.

(26) *The Times*, 14 de enero de 1994.

(27) «Anger in Middle England», en *Sunday Times*, 26 de junio de 1994.

(28) GEOFFREY K. ROBERTS: «Sistema de partidos y Parlamento en Gran Bretaña: 1993», en *Revista de Estudios Políticos*, núm. 86 (octubre-diciembre 1994), págs. 421-422.

(29) *Sunday Times*, 30 de enero de 1994; *The Times*, 3 de febrero de 1994.

en la batalla entre el Gobierno y la oposición. Los tributos a las cualidades del señor Smith sugerían que él hubiera podido llegar a ser el siguiente primer ministro: «Había asumido el mando del Partido Laborista; había removido muchos temores de la gente, la memoria de pasados fracasos conservadores; había creado un partido en el que la gente podía confiar» (30). Varios candidatos se presentaron a sí mismos para su elección como líder (y por vacante simultánea de vicelíder a causa de que la señora Beckett, la afectada, dimitió como vicelíder para permitir una elección conjunta). Los dos principales candidatos «reformistas», Tony Blair y Gordon Brown, decidieron que sólo uno se presentaría a la elección, de modo que renunció el señor Brown. El señor Prescott era el candidato del ala izquierda y de la sección sindical del partido. El colegio electoral se componía de: 1) todos los parlamentarios laboristas y los miembros del Parlamento Europeo; 2) todos los miembros de las organizaciones de las agrupaciones locales, y 3) aquellos miembros de los sindicatos afiliados al Partido Laborista que pagan cuotas de afiliación. Cada una de estas tres secciones tenía un tercio de los votos. Se utilizó un sistema de voto transferible por el cual el candidato necesitaba contar con más de un 50 por 100 de los votos para ganar (y el candidato con menos votos quedaba fuera hasta que hubiera un ganador). Después de un enfrentamiento marcado por la falta de rencor y de que nada dañara la unidad del partido, el resultado fue: señor Blair, 57 por 100; señor Prescott, 24 por 100; señora Beckett, 19 por 100. El señor Prescott fue elegido vicelíder (resultando ganador con un 56,5 por 100; la señora Beckett obtuvo un 43,5 por 100) (31).

El señor Blair produjo casi inmediatamente una atmósfera en el partido que fue más allá de los planes de «esperar y ver» del señor Smith, que parecía confiar en que los conservadores perdieran las siguientes elecciones más que las ganaran los laboristas. El señor Blair inmediatamente dejó claro en un programa radiofónico que él no iba a dar a los sindicatos un papel especial dentro del partido (32). Comenzó también a negociar un método para incrementar la afiliación al partido. En agosto, 15.000 nuevos miembros se unieron al partido, que contaba ahora con 275.000 miembros (33). El señor Prescott (el vicelíder) anunció que esperaba que la afiliación se doblara y que hiciera día a día que los gastos corrientes del partido se liberaran de la dependencia de las donaciones de los sindicatos (que tendrían que utilizarse en la campaña electoral) (34). El señor Blair fracasó por un estrecho margen en

(30) WILLIAM REES-MOGG: «Who will fill Smith's shoes?», en *The Times*, 13 de mayo de 1994.

(31) *The Times*, 22 de julio de 1994.

(32) «Los sindicatos no tendrán un lugar especial o privilegiado dentro del Partido Laborista» (*The Times*, 23 de julio de 1994). La afiliación a los sindicatos estaba aún en declive en Gran Bretaña: había cerca de nueve millones de miembros en 1993 y sólo alrededor del 31 por 100 de estos elegibles eran miembros de los sindicatos. Sin embargo, había más afiliadas que antes: en cinco de los mayores sindicatos superaban a los hombres (*The Times*, 9 de junio de 1994).

(33) *The Times*, 30 de agosto de 1994.

(34) *The Times*, 29 de septiembre de 1994. En 1993, las cuotas de afiliación de los sindicatos al Partido Laborista fueron de 4,7 millones de libras esterlinas (40 por 100 de los costes corrientes anuales de 7,7 millones de libras).

abolir la cláusula 4 en el congreso anual del partido (su plan fue rechazado por un 51 por 100 frente a un 49 por 100). Aunque Arthur Scargill, el líder del ala izquierda del sindicato de la minería de carbón, dijo que el señor Blair había «declarado la guerra al partido» al tratar de abandonar el socialismo y la cláusula 4, muchos delegados se mostraron entusiasmados con el discurso del señor Blair en el congreso (35). No obstante, el señor Blair persistió en su intención de revisar la cláusula 4, y después del congreso preparó un borrador para revisar los objetivos y valores del partido. En abril de 1995 tendría lugar un congreso especial para aprobar tales cambios (36).

Los éxitos del partido en las elecciones y en los sondeos parecían sugerir que por primera vez en veinte años se podía ser optimista acerca de ganar las próximas elecciones generales. En particular, los votantes ya no desconfiaban de la política económica del partido. Eran dos veces más los encuestados que contemplaban al Partido Laborista como el mejor para manejar la economía que los que consideraban que los conservadores serían el mejor partido para hacerlo (37). El Partido Laborista había transformado su imagen y ahora parecía tener la política más popular en opinión del electorado (sobre materias tales como política social de la Unión Europea y la regulación de un salario mínimo) (38).

3. *Los liberal-demócratas*

Aunque los liberal-demócratas, al igual que el Partido Laborista, había sido capaz de beneficiarse de la declinante popularidad del Partido Conservador, tal beneficio era más limitado que el acontecido cuando el Partido Laborista era más débil y estaba más dividido. Es cierto que los liberal-demócratas ganaron las elecciones parciales de Eastleigh y ganaron muchos escaños adicionales en los gobiernos locales, así como representación por vez primera en el Parlamento Europeo. Sin embargo, especialmente tras la elección del señor Blair, los liberal-demócratas se dieron cuenta de que los medios de comunicación no mostraban interés en ellos y su apoyo, según resultaba de los sondeos de opinión, no alcanzaba los niveles de pocos años antes.

El problema del partido era qué actitud adoptar con respecto al Partido Laborista. Para el señor Ashdown y para muchos de sus colegas parlamentarios, no había duda de que los liberal-demócratas estaban más cerca de los laboristas que de los conservadores, y en el congreso del Partido Liberal-Demócrata, el señor Ashdown

(35) *The Times*, 5 y 7 de octubre de 1994. Un posterior estudio, sin embargo, resultó comprometido para el señor Blair. Estimaba que muchas de las frases de su discurso copiaban estrechamente las utilizadas por el señor Clinton al aceptar su nominación como candidato del Partido Demócrata a la presidencia de los Estados Unidos en junio de 1992 (*Sunday Times*, 20 de noviembre de 1994).

(36) *The Times*, 26 de noviembre y 15 de diciembre de 1994.

(37) *The Economist*, 18 de junio de 1994, pág. 30 (citando una encuesta Gallup).

(38) *The Economist*, 1 de octubre de 1994, pág. 35.

alentó al partido a cooperar con el Partido Laborista en contra del Gobierno. Un informe sobre simpatizantes liberal-demócratas mostraba que el doble preferían al Partido Laborista «en segundo lugar» frente a aquellos que preferían al Partido Conservador (39). Sin embargo, algunos parlamentarios liberal-demócratas y simpatizantes reconocían que muchos de los votos que el partido esperaba ganar procederían de simpatizantes conservadores desafectos, quienes podrían dejar de votar a los liberal-demócratas si percibían que el partido era simplemente un aliado del Partido Laborista. El señor Blair informó al señor Ashdown de que el Partido Laborista estaría interesado en un intercambio de ideas con los liberal-demócratas, pero excluía cualquier forma de pacto o negociación electoral (40).

Mientras tanto, los liberal-demócratas seguían destacando su política de reforma constitucional (especialmente de reforma electoral), su apoyo acrítico a la Unión Europea (41) y la importancia de la descentralización y la noción de «comunidad» (42).

III. EL CALENDARIO POLITICO

Los tres temas políticos más importantes durante 1994 fueron la economía y su recuperación de la recesión, las relaciones de Gran Bretaña con la Unión Europea y las maniobras para acabar con la violencia en Irlanda del Norte.

En 1993, el Gobierno había sido forzado a efectuar una serie de incrementos impositivos a causa de la distancia creciente entre los ingresos y los gastos del Gobierno. Esta distancia resultaba de grandes aumentos en los gastos de seguridad social (especialmente en desempleo y programas de apoyo al ahorro) y las consecuencias de tratar de mantener la libra esterlina dentro del Sistema Monetario Europeo durante 1992. Las subvenciones de impuestos personales no se habían incrementado de acuerdo con la inflación (así, añadiendo cuatrocientas mil personas a la categoría de pagadores de impuestos, personas que no habían ganado suficiente para pagar impuestos). Una serie de incrementos por fases sobre las bebidas alcohólicas (encro), fuel (abril) y tasas aeroportuarias y política de seguros (ambas en octubre) iban a proporcionar mayores ingresos adicionales al Gobierno (43). En diciembre, la

(39) Informe de encuestas nacionales de opinión para la British Broadcasting Corporation y *The Independent*, 20 de septiembre de 1994.

(40) *The Times*, 8 de octubre de 1994.

(41) Aunque el señor Ashdown no era partidario de aceptar una enmienda del partido para abandonar el veto británico en la Unión Europea enteramente, como algunos de sus colegas descaban (*The Times*, 24 de mayo de 1994).

(42) Muchas de estas ideas se desarrollaron en el libro del señor Ashdown: *Beyond Westminster. Finding Hope in Britain* (Simon and Schuster, 1994), que describía la vuelta del señor Ashdown a Gran Bretaña en 1992-1993.

(43) *The Times*, 19 y 20 de enero de 1994. Véase, asimismo, DAVID SMITH: «Broken Promises», en *Sunday Times*, 10 de abril de 1994, que muestra todos los impuestos aumentados desde las elecciones de 1992.

derrota de la segunda etapa del impuesto sobre el fuel forzó al canciller del Tesoro a imponer incrementos adicionales sobre los impuestos de bebidas alcohólicas, tabaco y petróleo (44). Sin embargo, la creciente evidencia de que la economía se estaba recuperando y el conocimiento de que las elecciones generales tendrían lugar no más allá de junio de 1997 dieron lugar a especulaciones acerca de que se producirían reducciones de impuestos en 1995 o 1996. Las predicciones del Banco Midland eran de que el Gobierno podría hacer reducciones de seis millones de libras esterlinas en los impuestos antes de las próximas elecciones generales (45). No obstante, el canciller del Tesoro efectuó en varias ocasiones declaraciones de que tales reducciones de impuestos se efectuarían sólo si la economía les permitía hacerlo de forma segura (46).

Se produjeron conflictos entre el canciller del Tesoro y el Banco de Inglaterra con respecto a la estrategia acerca del tipo de interés. El Banco de Inglaterra estimaba que debería mantenerse el control de la inflación, mientras que el Gobierno parecía situar la recuperación de la economía como primera prioridad (47). Ciertamente, hacia finales de 1994, la economía se iba haciendo más fuerte: la inflación se había mantenido en un 2,6 por 100 (dentro de las previsiones del Gobierno) y el desempleo había descendido por debajo de los 2,5 millones por primera vez en tres años (48).

Una de las ventajas que poseía la economía británica era sus relativamente bajos costes laborales (ayudado por la *opt out* de Gran Bretaña de las previsiones de política social del Tratado de Maastricht). En 1979, cuando por primera vez la señora Thatcher llegó a primera ministra, el sistema impositivo de Gran Bretaña era muy similar al de otros Estados miembros de la Unión Europea. En 1994, los gastos del Gobierno en Gran Bretaña eran un 41,6 por 100 del producto interior bruto; en Francia eran del 54,5 por 100, y en Alemania, del 50,5 por 100. Los ingresos del Gobierno de cualquier forma impositiva y cargas eran del 37,3 por 100 del producto interior bruto en Gran Bretaña frente a un 49,3 por 100 en Francia y de un 47,7 por 100 en Alemania. Los «costes añadidos» de trabajo —en forma de contribución de los empleados por seguridad social y pensiones— eran más bajos en Gran Bretaña que en Francia o en Alemania (49).

(44) *The Times*, 7, 8 y 9 de diciembre de 1994. Quince parlamentarios conservadores votaron en contra de la segunda etapa del Impuesto sobre el Valor Añadido sobre el fuel, que resultó derrotado por 319 votos frente a 311.

(45) *Sunday Times*, 24 de julio de 1994.

(46) *The Times*, 11 de marzo, 16 de junio y 13 de septiembre de 1994; *Daily Telegraph*, 4 de julio de 1994.

(47) *The Times*, 7 de abril de 1994. Véase también ANATOLE KALETSKY: «Clarke applies leeches», en *The Times*, 13 de septiembre de 1994. A partir de 1994, se publicaron los informes de los encuentros entre el canciller del Tesoro (señor Clarke) y el gobernador del Banco de Inglaterra: un movimiento hacia una mayor independencia del Banco.

(48) *The Times*, 15 de diciembre de 1994. Un informe de *The Economist* (15 de octubre de 1994, pág. 31) estimaba que «las perspectivas económicas parecen mejores que nunca en los últimos veinticinco años».

(49) TIM CONGDON: «Finding the Fault Line», en *The Times*, 27 de julio de 1994. El artículo subrayaba que si el Partido Laborista ganara las próximas elecciones generales y mantuviera su promesa de im-

Las divisiones dentro del Partido Conservador acerca del *status* preferido por Gran Bretaña dentro de la Unión Europea hizo difícil la tarea del Gobierno a lo largo de 1994. El señor Major tuvo que adoptar difíciles decisiones concernientes a la propuesta reducción con respecto al poder de veto de los Estados miembros dentro del Consejo de Ministros, que sería la consecuencia de su ampliación en 1995. Se vio forzado a aceptar un compromiso sobre la materia a finales de marzo (50). Intentó impedir la aceptación de la elección franco-alemana de un nuevo presidente de la Comisión (señor Dehaene) en la cumbre de junio en Corfú, pero la eventual elección de un nuevo presidente (señor Santer) parecía no resultar menos entusiasta acerca de la creación de una Europa «federal» que con el señor Dehaene, de forma que no constituyó una gran victoria para el señor Major. En un discurso en la Universidad de Leiden, en Holanda, el señor Major subrayó que Gran Bretaña era «irrevocablemente parte de Europa», y en efecto, había mostrado el camino de muchos desarrollos de la Unión Europea. Insistía, sin embargo, en que tenía que lograrse el apoyo de los pueblos de Europa, y no sólo de los Gobiernos, para que la Unión Europea se desarrollara en el futuro (51). De hecho, Gran Bretaña estaba más avanzada que el resto de los Estados miembros en implantar las directivas sobre empleo y política social (52). Para mantener la promesa británica de contribuir con fondos adicionales a la Unión Europea, el señor Major tuvo que amenazar a los parlamentarios rebeldes de su propio partido con la disolución del Parlamento y unas elecciones generales. Sin embargo, parece que ofreció a los rebeldes algunas concesiones al sugerir que podía ser una posibilidad un referéndum sobre futuros cambios en la Unión Europea (de 1996) (53).

Los intentos para conseguir la paz en Irlanda del Norte siguieron a lo largo de 1994. En febrero, el Gobierno manifestó su disgusto de que el Gobierno de los Estados Unidos de América permitieran la entrada en el país del señor Adams (líder del ala política Sinn Fein, del movimiento republicano, y vinculado con la organización terrorista Ejército Republicano Irlandés [IRA]). El señor Adams se sirvió de esa visita para recaudar fondos para la causa republicana y para hacer propaganda de la «aceptación» del Sinn Fein por parte del presidente Clinton y su Gobierno. Los con-

plantar la «carta social» de la Unión Europea, el 10 por 100 de «beneficio» de los pagos de impuestos de que Gran Bretaña disfrutaba desaparecería y los costes adicionales serían equivalentes al doble de los ingresos impositivos.

(50) *The Times*, 30 de marzo de 1994. El señor Major deseaba mantener el número de votos (valorados de acuerdo con la talla de cada Estado miembro) por un veto en 233; pero como se calculaba el porcentaje de todos los votos, se incrementaría a 227 después de su ampliación.

(51) *The Times*, 8 de septiembre de 1994.

(52) *The Times*, 28 de julio de 1994.

(53) *The Times*, 17 y 25 de noviembre de 1994; *Sunday Times*, 18 de diciembre de 1994. Un sondeo electoral MORI mostró que el 57 por 100 de los encuestados deseaba un referéndum sobre Europa y sólo un 15 por 100 se oponía a dicho referéndum: *The Economist*, 10 de diciembre de 1994, pág. 36. Entre los presidentes de las organizaciones locales del Partido Conservador, el 51 por 100 deseaba un referéndum y el 44 por 100 se oponía a la idea: *Sunday Times*, 11 de diciembre de 1994.

servadores y los unionistas de Irlanda del Norte criticaron al señor Major por esperar demasiado que el IRA y el Sinn Fein respondieran a las «propuestas de paz» efectuadas por los Gobiernos británico y de la República de Irlanda, pero el Gobierno británico insistía en que sólo aceptaría conversaciones con el Sinn Fein cuando los republicanos hubieran renunciado a la violencia para siempre. Su orden de renunciar a la violencia llegó a finales de agosto, aunque parecía no satisfacer la condición de que fuera «permanente». En septiembre se revocó la prohibición de emitir de portavoces del Sinn Fein o del IRA (sus voces habían sido dobladas por actores durante la prohibición) y se prometió a Irlanda del Norte un referéndum sobre su futuro *status* constitucional una vez que las discusiones hubieran concluido (54). En diciembre, representantes del Gobierno se reunieron con miembros del Sinn Fein e insistieron en que debían entregarse las armas, una condición que al Sinn Fein le parecía inaceptable (55).

El Partido Nacionalista Escocés (SNP) tomó como ejemplo la evolución de Irlanda del Norte para presionar en favor de un tratamiento igual para Escocia. En el congreso anual del SNP, el líder del partido, señor Salmond, apeló a un referéndum sobre la independencia de Escocia similar al prometido en Irlanda del Norte (56).

Hubo otros asuntos de importancia en la agenda política. En febrero, tras una considerable actividad de los grupos de presión, la edad para el consentimiento homosexual se redujo de los veintiuno a los dieciocho años (aunque es todavía más elevada que la edad del consentimiento heterosexual, que son los dieciséis años). Una vez más resultó derrotada una propuesta para reintroducir la pena de muerte. En ambos casos se trató de «votos libres», es decir, no se trató de introducir la disciplina de voto partidaria, una costumbre usual en la política británica para propuestas legislativas «morales» o «éticas» (57).

La actividad de los grupos de presión tuvo también que ver con la derrota de la propuesta para transferir el servicio postal del Estado a manos privadas (como había ocurrido en varios países de la Europa occidental). La propuesta fue abandonada por el Gobierno cuando se vio que muchos parlamentarios conservadores se opondrían a ella. El grupo de presión implicado más importante era la Unión de Trabajadores de la Comunicación, que junto con la persuasión a parlamentarios estimuló la presión de los votantes en las circunscripciones (quienes entonces mantenían su oposición al esquema de los parlamentarios) y llevaron a cabo planes basados en la opinión de los economistas de que existían opciones alternativas para hacer el servicio postal más orientado hacia el mercado mientras permaneciera como un servicio estatal. Estas

(54) *Sunday Times*, 27 de febrero de 1994; *The Times*, 7 de abril, 1 y 17 de septiembre de 1994. Los unionistas eran los miembros de los partidos contrarios a finalizar con la «unión» constitucional entre Gran Bretaña e Irlanda del Norte y especialmente para transferir Irlanda del Norte a la República de Irlanda. Son casi por completo miembros de denominaciones religiosas protestantes.

(55) *The Times*, 10 de diciembre de 1994.

(56) *The Times*, 24 de septiembre de 1994.

(57) *The Times*, 22 de febrero de 1994.

tácticas tuvieron mucho más éxito que si hubieran basado su estrategia en manifestaciones y protestas públicas (58).

El Gobierno, no obstante, persistió en sus planes de transferir industrias de propiedad estatal al sector privado. En noviembre anunció que la provisión de vías y estaciones ferroviarias pasaría al sector privado antes de las siguientes elecciones generales (59). Se anunciaron planes para reducir el número de funcionarios, incluyendo la reducción de 50.000 puestos, la introducción de tácticas más de negocios a las responsabilidades administrativas y mayor publicidad de puestos vacantes para aspirantes de fuera de la Administración (60).

IV. PROCEDIMIENTO PARLAMENTARIO

Se esperaba que 1994 se implantara la reforma de la duración de las sesiones parlamentarias, propuesta ya desde 1991 (61). La intención era suprimir las sesiones nocturnas de la Cámara de los Comunes para utilizar las mañanas algunos días de la semana y dejar algunos viernes libres en la Cámara para permitir a los parlamentarios visitar sus circunscripciones. Sin embargo, el Partido Laborista decidió entrar en una política de no cooperación en la Cámara de los Comunes a causa de su disgusto por el modo en que el Gobierno había limitado el tiempo del debate de algunas leyes, de modo que no hubo voluntad para proceder a la reforma procedimental. Un parlamentario conservador *senior*, el señor Biffen, advirtió de las consecuencias del obstruccionismo de los parlamentarios laboristas: «El Parlamento sufrirá, nuestros procedimientos sufrirán, la calidad de la legislación sufrirá y, sobre todo, se resentirá nuestra reputación» (62). El Gobierno siguió convirtiendo su programa legislativo en ley utilizando medidas para limitar el debate y el Partido Laborista finalizó su obstruccionismo en abril. En diciembre, la Cámara de los Comunes fue capaz de acordar diez viernes en el año en los que no se reuniría esta Cámara, pero en compensación se reuniría los miércoles por la mañana. Se eliminarían las sesiones nocturnas en la medida de lo posible y se pediría a los parlamentarios que acortaran sus intervenciones para ganar tiempo (63).

Las largas y tardías sesiones de la Cámara de los Comunes eran criticadas por algunos comentaristas debido al alto grado de divorcios y problemas matrimoniales de los parlamentarios. «El Parlamento, desgraciadamente, es una vía rápida para romper matrimonios y hacia el tribunal de divorcios» porque las familias viven en

(58) *The Times*, 4 de noviembre de 1994; PETER KEILNER: *Sunday Times*, 6 de noviembre de 1994.

(59) *The Times*, 25 de noviembre de 1994.

(60) *The Times*, 14 de julio de 1994.

(61) GEOFFREY K. ROBERTS: «Partidos y Parlamento en Gran Bretaña en 1991», en *Revista de Estudios Políticos*, núm. 77 (julio-septiembre 1992), pág. 346.

(62) *The Times*, 3 de febrero de 1993.

(63) *The Times*, 20 de diciembre de 1994.

circunscripciones lejanas, mientras que el parlamentario vive gran parte del tiempo en Londres, proclamaba un parlamentario conservador (64). A esto contribuía el creciente número de escándalos concernientes a las relaciones personales de los parlamentarios (y miembros de la Cámara de los Lores) que la prensa publicó a lo largo del año (65). Tras la muerte de John Smith, se afirmó, asimismo, que la Cámara de los Comunes afectaba a la salud de los parlamentarios y que trabajando en la Cámara de los Comunes y cuidando una circunscripción lejana, junto con las crecientes demandas de entrevistas por parte de los medios de comunicación, suponían unos indeseables esfuerzos físicos (66). El día en que murió John Smith, un periodista describió todos los gestos de respeto de todos los partidos por la pérdida del líder laborista: «Esto era de pronto una profesión... En un raro gesto de respeto, la política se suspendía hasta después del funeral», y sugería que la reforma del procedimiento parlamentario sería en memoria de John Smith (67).

Los problemas concernientes a la propia conducta de los parlamentarios en relación con intereses ajenos al Parlamento con los que tenían conexiones financieras ocuparon la atención de la Cámara de los Comunes en varias ocasiones. Cinco principales compañías de relaciones públicas decidieron acabar con el pago de honorarios a parlamentarios que ayudaban a los agentes de los grupos de interés de las compañías a conseguir el acceso a parlamentarios (68). Un escándalo mayor se produjo cuando el *Sunday Times* afirmó que los parlamentarios estaban aceptando honorarios de empresas para realizar preguntas a los ministros sobre cuestiones propicias para sus negocios. De varios parlamentarios entrevistados por el periódico (que eran conocidos como ejecutivos de negocios), dos afirmaron aceptar pagos. Otros parlamentarios habían aceptado pagos por permitir la utilización de las salas de la Cámara de los Comunes para banquetes de empresa (69). En octubre se formó una comisión bajo la presidencia de Lord Nolan (un juez *senior*) para investigar y revisar los patrones de conducta en la vida pública.

Esos temas provocaron una pregunta más general: ¿podrían los parlamentarios ganar dinero por actividades extraparlamentarias? o ¿deberían ser políticos profesionales a tiempo completo dedicados exclusivamente a sus circunscripciones y a su país? Verdaderamente, muchos parlamentarios no asistían a la Cámara de los Comunes con mucha frecuencia. Un informe mostraba que entre noviembre de 1993 y noviembre de 1994 había habido 339 votaciones en la Cámara de los Comunes. El

(64) TERESA GORMAN: «Badly House», en *Sunday Times*, 16 de enero de 1994.

(65) *Sunday Times*, 13 y 20 de febrero de 1994.

(66) ROBERT RHODES JAMES: «Commons Grind that Kills», en *The Times*, 13 de mayo de 1994.

(67) SIMON JENKINS: *The Times*, 13 de mayo de 1994.

(68) *The Times*, 26 de mayo de 1994.

(69) *Sunday Times*, 10 y 17 de julio de 1994. La cuestión del pago por efectuar preguntas parlamentarias se refería a la Comisión de Privilegios de la Cámara de los Comunes, pero los parlamentarios laboristas de esta Comisión rehusaron en un primer momento asistir, aunque las audiencias eran públicas. La decisión de permitir audiencias privadas de la Comisión (como era usual para tales materias) fue adoptada por la Cámara de los Comunes por 301 votos frente a 264 votos (*The Times*, 28 de octubre y 1 de noviembre).

porcentaje de participación de los parlamentarios fue: conservadores, 76 por 100; laboristas, 60 por 100; liberal-demócratas, 55 por 100. Sólo ocho parlamentarios habían participado en alrededor del 94 por 100 de las votaciones, mientras que el anterior primer ministro, Edward Heath, había participado únicamente en un 16,8 por 100, el señor Major en un 20,9 por 100 y el señor Ashdown (líder de los liberal-demócratas) en un 26,2 por 100 (70). Muchos parlamentarios de hecho ganaban dinero con actividades externas (como dirección de empresa, periodismo o consultorías de diverso tipo) que de sus sueldos parlamentarios. Mientras que el ministro de Asuntos Exteriores, señor Hurd, advertía a los parlamentarios de que deberían situar sus intereses en primer lugar en sus circunscripciones y que los vínculos de parlamentarios con grupos de interés y relaciones públicas necesitaban de un examen más cuidadoso, el señor Major (aunque de acuerdo con esas ideas) insistía en que la Cámara de los Comunes contendría parlamentarios de todo tipo de profesión y ocupación y no estaría compuesta únicamente de políticos «profesionales» a los que faltaba experiencia vital fuera del partido y de sus actividades parlamentarias (71).

La Cámara de los Lores se convirtió de nuevo en un importante actor del procedimiento parlamentario. Derrotó varias propuestas de ley introducidas por el Gobierno o compelió al Gobierno a enmendarlas de manera significativa; por ejemplo, la Ley de Policía, la Ley de Educación, la Ley para devolver la propiedad de las minas de carbón al sector privado y parte de la legislación penal concerniente al tratamiento de los jóvenes y de los delitos con motivación racial (con algunos lores conservadores que rechazaron apoyar las propuestas del Gobierno en cada caso) (72). La Cámara de los Lores celebró un debate sobre su propio papel dentro del sistema político. Muchos de los que hicieron uso de la palabra defendieron las funciones y composición de la Cámara de los Lores (ésta incluye cuatro anteriores primeros ministros, dos antiguos *Speakers* de la Cámara de los Comunes, muchos antiguos ministros conservadores y laboristas, así como expertos en muchos campos de la economía y la sociedad) y subrayaba su independencia de la mayoría de la Cámara de los Comunes y del Gobierno (73). La Cámara de los Lores rechazó una propuesta para permitir a las hijas heredar los títulos (y así los escaños en la Cámara de los Lores) de sus padres (74). Una proposición de un parlamentario laborista (señor Grocott) en la Cámara de los Comunes para abolir los títulos hereditarios (y de este modo reformar la composición de la Cámara de los Lores) no progresó en esa Cámara. El señor Grocott mostró que 759 de los 1.203 miembros de la Cámara de los Lores poseían títulos hereditarios, y que de éstos, un 70 por 100 asistía menos de un 5 por 100 a las sesiones de la Cámara (75).

(70) *Sunday Times*, 18 de diciembre de 1994.

(71) *The Times*, 5 y 15 de noviembre de 1994.

(72) *The Times*, 15 y 25 de marzo, 22 de junio y 6 de julio de 1994.

(73) *The Times*, 14 de abril de 1994.

(74) *The Times*, 8 de marzo de 1994. Votaron 74 en contra y 39 en favor de la proposición.

(75) *The Times*, 16 de junio de 1994.

Las comisiones permanentes de la Cámara de los Comunes una vez más mostraron su valor dentro del proceso político. La Comisión de Asuntos Interiores publicó informes sobre la financiación de los partidos políticos que reflejaban el fracaso de los parlamentarios laboristas y conservadores de esa comisión para ponerse de acuerdo sobre sus recomendaciones. Los parlamentarios conservadores se oponían a cualquier forma de financiación estatal de los partidos; los parlamentarios laboristas eran favorables a las subvenciones estatales y la restricción de donaciones a los partidos por empresas (que iban prioritariamente al Partido Conservador) (76). Se creó una nueva comisión para Irlanda del Norte (emulando las de Escocia y Gales).

Varios asuntos importantes fueron investigados por las comisiones a lo largo del año, incluyendo la ayuda estatal para los hijos de padres divorciados, el uso de las fuerzas militares en Bosnia y la ayuda para el Pergau Dam en Malasia. La asistencia a las sesiones de las comisiones es mayor que a las sesiones de la Cámara de los Comunes (cerca de un 70 por 100 de asistencia como promedio), y en un informe, el 80 por 100 de los parlamentarios calificó a las comisiones de efectivas. Sin embargo, necesitaban recursos adicionales y más investigación comisionada si iban a trabajar con efectividad e iban a ser capaces de investigar la acción de los ministros. *The Economist* ensalzaba las comisiones: «Una verdadera revolución ha transformado el Parlamento. Su trabajo real ya no se efectúa en la tarima de la Cámara de los Comunes, donde el debate, salvo para contadas ocasiones como el presupuesto, está confinado al ritual abuso partidista. La acción se ha cambiado hacia arriba, a las comisiones pluripartidistas, donde los parlamentarios centran ahora sus esfuerzos para atraer la atención del Ejecutivo» (77).

Otras cuestiones procedimentales resultaron significativas. Los parlamentarios aprobaron un incremento salarial de un 4,7 por 100, dos veces la tasa de inflación. Esto molestó a los sindicatos, especialmente a algunos empleados del sector público, que habían tenido que pagar incrementos para igualar la tasa de inflación (78). El otro asunto surgió de un informe encargado por el Partido Laborista sobre el registro electoral (titulado «Los millones perdidos»). El informe indicaba que tanto como dos millones de personas que podían registrarse como electores no lo estaban. De éstos, un 24 por 100 era ciudadano negro y un 20 por 100 era gente joven. El informe criticaba al Gobierno por efectuar una publicación insuficiente de las listas electorales (79).

V. CONCLUSION

Paradójicamente, las instituciones políticas de Gran Bretaña habían cambiado más bajo el Gobierno Conservador que con los Gobiernos Laboristas. Estos cambios

(76) *The Times*, 14 de abril de 1994.

(77) *The Economist*, 12 de marzo de 1994, pág. 27.

(78) *The Economist*, 3 de septiembre de 1994.

(79) *The Times*, 9 de septiembre de 1994.

no siempre fueron consecuencia de planes políticos cuidadosamente trazados y no siempre fueron bienvenidos por los políticos o por el público. Por ejemplo, aunque el Gobierno Conservador ponía énfasis en la importancia de la vida política y las instituciones democráticas, se había producido un enorme crecimiento de los QUANGOs (la abreviatura de «Organizaciones Cuasi Autónomas No Gubernamentales»), tales como la Comisión para la igualdad de oportunidades, el Consejo Británico, la Agencia de Sanidad Nacional y el Consejo de Relaciones Raciales. Un informe sobre estas instituciones estimaba que existían en la actualidad alrededor de 5.000, que controlaban una tercera parte del gasto público y que empleaban a 73.000 personas. Puesto que eran controladas por personas nombradas con el patrocinio del Gobierno, amenazaban los principios de la democracia y la responsabilidad (80). En octubre, el señor Major anunció la creación de una comisión ministerial para conseguir una manera de actuar de los QUANGOs más responsable y menos proclive al escándalo financiero (81).

Gran Bretaña no había sido inmune a la tendencia de los ciudadanos a rechazar los partidos políticos, una tendencia que se encontraba en muchos otros países (así, en Alemania, donde se denominaba «Parteiverdrossenheit»), especialmente donde se produjo una serie de escándalos y donde los partidos parecían incapaces de gobernar responsable o efectivamente. La afiliación a los partidos británicos era baja: algunos grupos de presión tenían más miembros que todos los partidos juntos (la Real Sociedad para la Protección de los Pájaros contaba con 860.000 miembros, por ejemplo) (82). Los presupuestos de los partidos políticos más importantes era sólo un tercio del de los alemanes (sin incluir las subvenciones estatales a los partidos). Los miembros del Partido Laborista contribuían al partido con un promedio de 10 libras esterlinas anuales; los socialdemócratas recibían un promedio de 66 libras por afiliado anualmente. Pocas personas estaban activas, incluso estando afiliadas a los partidos: «La política se ha convertido en un interés minoritario» (83). Los sondeos mostraban bajos niveles de satisfacción con los partidos en general, así como con los partidos en particular (84). Se especulaba incluso con alguna figura popular no partidista, tal como que a Richard Branson (el fundador de los discos y de la compañía aérea Virgin) se le preferiría como primer ministro antes que los líderes partidistas tradicionales, en paralelo a las campañas de Ross Perot o Berlusconi en los Estados Unidos e Italia, respectivamente. *The Economist* advertía: «... si los líderes políticos existentes están para proteger sus monopolios en el comercio político, harían bien en curarse su obsesión con la política intrapartidos... No piensan en profundidad bas-

(80) *The Times*, 23 de mayo de 1994, cita de S. WEIR y W. HALL (eds.): *Ego Trip. Extra-governmental Organisations in the UK*, Charter 88 Trust, 1994. Véase también SIMON JENKINS: «Governing is an Art», en *The Times*, 13 de julio de 1994.

(81) *The Times*, 16 de octubre de 1994.

(82) *The Economist*, 13 de agosto de 1994.

(83) PETER RIDDELL: *The Times*, 26 de enero de 1994.

(84) *The Times*, 1 de abril de 1994.

tante acerca de cómo su partido podría promover el interés nacional y atienden demasiado poco a sus votantes, quizá una mayoría, quienes están hartos de la política partidista» (85).

Tampoco contribuía el desigualitario y obsoleto sistema electoral británico a alentar a los votantes para apoyar a los partidos políticos, según habían mostrado los resultados de las elecciones de 1994. Dado que en 1994 el Gobierno británico introdujo una Lotería Nacional, quizá la otra «lotería» británica —el sistema electoral— podrá reemplazarse ahora por un sistema más acorde con los modernos partidos políticos (86).

[Traducción de A. ELVIRA]

(85) *The Economist*, 28 de mayo de 1994, pág. 36.

(86) La mayoría de los encuestados en un sondeo estaban a favor de un cambio: el 45 por 100 decía que deseaba una representación proporcional y el 23 por 100 decía que se manifestaba en contra, el 32 por 100 ni apoyaba ni se oponía a una representación proporcional (*The Economist*, 1 de octubre de 1994, pág. 35).